

Discurso del XXVIII Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística

"Reproducimos a continuación el discurso que el Presidente de la Fundación Fernando Rielo de Poesía Mística, D. Jesús Fernández Hernández, envió al acto de proclamación del XXVIII Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística, celebrado en Quito el 11 de Diciembre pasado, y en el que resultó ganador el poeta español Rafael Alfaro Alfaro con el libro de poemas "Hora de la tarde"."

La Fundación Fernando Rielo se honra en realizar por quinta vez la proclamación del fallo del Premio Mundial de Poesía Mística en tierras ecuatorianas, como reconocimiento a la inveterada tradición poética de Iberoamérica, y a la participación entusiasta de muchos poetas latinoamericanos en las veintiocho ediciones del premio. Aquí, en el "centro del mundo", rodeados de la geografía cataclísmica de los Andes, tan cerca del cielo, deseamos que los valores de la poesía mística se propaguen a una humanidad necesitada del sosiego y la hondura que esta poesía puede proporcionar.

Mística y poesía se hermanan para producir un fruto: la contemplación. La poesía mística descubre nuevos espacios sin tiempo, inéditos parajes, los del espíritu, que pueden ser recorridos por el hombre de hoy, tan propenso a salir, como si en el viaje, de placer o aventura, actualizara una tendencia impelente de su corazón: ir al encuentro con Alguien más allá de sí mismo. Así lo ha expresado el poeta místico Fernando Rielo, Fundador del Premio, en uno de sus poemas:

Amigo:

¿Has visitado tu alma?
¿Has hecho turismo en ella?
Te invito a que a ella viajes
el próximo verano.

[...]

("Amigo", Paisaje Desnudo)



Misioneras y Misioneros Identes, personal administrativo y más invitados estuvieron atentos al desarrollo del Premio Mundial de Poesía Mística.

La poesía mística hace del lector un prójimo en el que poder recrear la experiencia bienhechora de la función estética y el toque carismático de la experiencia espiritual. La poesía mística no trata de provocar efectos subsidiarios, sino de llevar al ser humano a una lúcida conciencia de Aquel en quien "somos, nos movemos y existimos", que es el único que puede dar sentido a las tribulaciones de quien se sabe peregrino con ansia de infinitud.

Si la verdadera poesía no se queda en el mero territorio de la composición formal, sino que tiene "algo que decir", tampoco la experiencia mística es una autosugestión, ni guarda relación con la excentricidad o la extravagancia. Pedro Laín Entralgo, destacado pensador y médico, decía: "Para algunos, toda pretensión de haber logrado una experiencia mística es pura superchería o neurosis larvada. Para otros es ilusión, autoengaño. [...] otros, en fin, cristianos, hebreos o mahometanos, creen en la posibilidad de una relación directa entre el hombre y Dios". Pues bien, no es solamente una relación directa, sino que la unión mística establece la mejor forma de relación entre Dios y el ser humano: el éxtasis de un amor que, desposado con el dolor de nuestro estado viador, reproduce el más alto grado de amistad que pueda alcanzar la persona humana con las divinas.